

A la deriva

Desahuciadas por el peligro, embarcadas por la esperanza, se han visto sumergidas en la eternidad ya cientos de almas. Pequeño es el estrecho que nos separa, mas gigantescas las murallas. Con estas lentes dejo a la posteridad constancia de nuestra infamia, que ahora llena titulares que habrán de ser olvidados mañana. Mientras, los gritos se ahogan y las lágrimas se confunden con las azules aguas. Y aunque el atardecer que ven mis ojos se me antoja tan rojizo como el de ayer, en mis sueños aún queda el alba.

Fotografía desde Lesbos.